
EDITORIAL



Ignacio Madera Vargas, SDS
Presidente de la CLAR

La Vida Religiosa (VR) Latinoamericana y Caribeña, en las últimas décadas, ha buscado y luchado por ser, progresivamente, más sensible a las angustias y esperanzas de los diversos pueblos en los cuales despliega su misión carismática y ministerial. Se ha ido dando un contacto día a día más íntimo con el alma popular, que la ha ido urgiendo a recuperar la riqueza teológica y espiritual que significa su condición de “pueblo” como parte del pueblo santo de Dios.

Ser pueblo y del pueblo no minusvalora ni desdibuja el sentido original de la consagración religiosa, ni la grandeza de su misión en la Iglesia Santa, ni la radicalidad con que debe responder a la llamada al seguimiento de Jesucristo Señor, desde la polifonía de carismas que constituyen esta orquesta de diversos tonos y géneros musicales que somos los religiosos y religiosas de este Continente. Pero ello si invita a superar todas las comprensiones o expresiones prácticas que la ubicaron como un estado de perfección por encima del resto de los creyentes, o un grupo o casta de privilegiados y privilegiadas en unos grados superiores de la santidad a los cuales está llamado todo el pueblo de Dios.

Ser pueblo y del pueblo nos urge a experimentar el sentido corporativo de Israel como pueblo santo de Dios. Esta singular capacidad que expresa la narrativa bíblica de sentir la pertenencia al pueblo y a su historia como la propia historia. De igual manera, la original experiencia de las primeras comunidades cristianas como nuevo pueblo de Dios, redimido y salvado en Cristo Señor, nos invita a redescubrir el sentido itinerante y la radicalidad comunitaria de una búsqueda de Dios en la historia cotidiana, que es lo que ha querido ser la VR a lo largo de la historia.

Como Israel, nuestra condición de pueblo nos invita a desarrollar un sentido corporativo de nuestra historia como Vida Religiosa Latinoamericana y Caribeña. Lo que sufre la VR de la Patagonia Argentina, de los Andes Bolivianos o la de las Islas del Caribe, le sucede a la VR de todo el Continente. Lo que goza y lo que sueña la VR de Bolivia, Belice, Venezuela o Trinidad, lo disfruta y lo siente intensamente la VR del resto de esta porción de humanidad que somos los latinoamericanos y latinoamericanas.

.....

Como las primeras comunidades cristianas estamos siendo llamados/as con urgencia a ser una presencia de testimonio comunitario clara y evidente a los ojos de nuestros contemporáneos. Cuando se fortalece y hace evidente, con sus aportes positivos y sus grandes cuestionamientos, una cultura de la imagen, nuestros hermanas y hermanos deben poder ver; no solo los y las de nuestra comunidad, sino también todos aquellos y aquellas que de alguna manera comparten nuestras vidas o son objeto de nuestros servicios. Todos y todas deben ver, que somos capaces de crear comunión en contracorriente de todas las fuerzas del individualismo y la anarquía. Testimonio así de ser parte del pueblo santo que busca vivir la invitación de *Vita Consecrata* a ser íconos de la Santa Trinidad¹.

El pueblo que camina en las tinieblas ha visto una luz grande, nos dice la liturgia del tiempo de Navidad. Los hechos de los últimos días, a nivel de la economía, de la política y de las ideologías que han estremecido a la humanidad, sobretudo en occidente, nos producen perplejidad y continúan preguntando ante la necesidad de respuestas a la urgencia de ubicarnos, como ha sido la tradición, de tantos y tantas a lo largo de la historia del Continente, al lado del corazón del pueblo que sufre, que gime y espera una luz grande.

Las consecuencias de la crisis económica mundial que tantas dimensiones de tragedia, parece tener, serán vividas principalmente por el pueblo pobre y por sus sectores excluidos. No serán los poderosos de este mundo los que tendrán que ver disminuido el pan de sus mesas, canceladas las matrículas de sus hijos en colegios y universidades, expulsados de sus casas por la imposibilidad de continuar pagando las cuotas de toda la vida, condenados a las calles y avenidas como techo sin hogar. Según las predicciones se aproxima un aumento del desempleo y la pérdida de poder adquisitivo de los salarios... Y entonces, la VR, compañera y pueblo, tendrá que continuar su histórica presencia testimonial, como forma de vivir con sentido², y procurar una defensa de los pobres y los últimos, con mayor valentía y sentido místico-profético.

Como parte del pueblo de Dios, caminamos junto a los demás cristianos y cristianas, en igualdad fundamental por nuestra común consagración por la sacramentalidad bautismal. Nuestro estilo de vida es así, parte de la diversidad carismática con la cual el Señor quiso adornar su Iglesia, al suscitar en la historia la VR, por la acción del Espíritu. Nuestra consagración por la profesión religiosa o los votos, radicaliza la voluntad de vivir esa primordial consagración por el bautismo, por la que participamos del único sacerdocio de Cristo, de la misma manera, que el resto de los creyentes bautizados.

¹*Vita Consecrata* resalta este carácter de la Vida Religiosa llamada a vivir una comunión a imagen de la Trinidad.

²Resuena la expresión de Benedicto XVI en el discurso de apertura de la Conferencia de Aparecida al expresar que América Latina y el Caribe tienen necesidad de la Vida Religiosa como forma de vivir con sentido.

Como parte del pueblo de Dios, los religiosos y religiosas estamos llamados a dinamizar la búsqueda de un crecimiento en sensibilidad y adultez de todos y todas, de manera que los nuevos compromisos y los nuevos cuadros ministeriales que la Iglesia necesita hoy, se vayan consolidando como nuevas presencias que se caractericen por su entusiasmo y entrega a la gran Misión Continental que nuestros obispos están promoviendo. Aportar al desarrollo de un laicado adulto, conciente de su condición de pueblo de Dios en marcha, en América Latina y el Caribe, sería uno de los mayores servicios que la VR, en fidelidad crítica y comunión eclesial, preste a lo que Aparecida denominó necesaria conmoción que saque de un letargo que nos impida, como comunión de cristianos y cristianas, responder a los desafíos del tiempo presente³.

Este número de la Revista CLAR busca continuar contribuyendo a la revitalización de nuestra vida como mística profética al servicio de la vida, provocando una reflexión que ayude a ir desentrañando, cada vez con mayor audacia, el sentido teológico y espiritual de nuestro estilo de vida. Religiosos y religiosas hermanos y hermanas, como religiosos de las comunidades hoy denominadas clericales o sociedades de vida apostólica, formamos parte de ese grupo que busca ser presencia anticipada del Reino y testimonio de mística y profecía al servicio de la vida desde la opción preferencial por los pobres, marginados y oprimidos. Este ha sido el mandato de Ypacarai. Su horizonte utópico y sus claves de lectura, están ahí para seguir impulsando nuestra vivencia como pueblo de Dios en marcha, para estimular compromisos nuevos y renovar los tradicionales, para darnos esperanza en la fuerza de Aquel que vino para darnos vida y darla en abundancia, Jesucristo, el Señor.

³Aparecida 12 expresa esta necesidad de despertar de “un cierto letargo” donde “nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad”